



proveedoras de recursos, especialmente laborales; y, por último, la creación de vínculos fuertes de dichas mujeres con los pueblos y con los territorios supralocales (comarcales) más amplios que constituyen las áreas de su mercado laboral (Soronellas, Bodoque y Torrens, 2013; Soronellas *et al.*, 2014).

En esta comunicación nos proponemos contribuir al debate del papel de la localidad y de la fijación de anclajes locales de los migrantes, en el contexto de la movilidad y la fluidez transnacional (Glick Schiller, 2008). Vamos a exponer cómo estas mujeres inmigrantes, por la estrechez de los lugares a donde inmigraron (municipios de menos de 2.000 habitantes), transitan entre el establecimiento de vínculos con sus redes transnacionales y, por otro lado, la participación en redes del territorio local y supralocal donde hallan la posibilidad de mantener, aumentar y diversificar sus recursos laborales. Unos y otros espacios se retroalimentan mutuamente poniendo en juego con más o menos intensidad las identidades, las necesidades, las agencias y las estructuras. Las redes personales les aportan ayuda, información, capital social, recursos económicos entre otros aspectos que trascienden a las redes laborales locales y supralocales (que incluyen contratadores y otros agentes proveedores de recursos. El pueblo es vivido como un eje que articula un circuito de movilidad laboral acotado al entorno territorial, generalmente, la comarca. Las redes de relación personal, social y laboral desbordan los municipios conectando pueblos vecinos en un área territorial por la que se mueven las mujeres inmigradas en busca de trabajo.

En definitiva, con los datos recogidos en dicha investigación<sup>2</sup>, analizamos las condiciones de incorporación de las mujeres que han inmigrado a los pueblos; la fijación de anclajes

---

<sup>2</sup> Realizamos un análisis demográfico de la población rural catalana (con datos procedentes del Padrón de habitantes correspondiente a 1 de enero de 2010) así como una tipología de municipios rurales catalanes de menos de dos mil habitantes, que nos permitió definir las características a partir de las cuales seleccionamos doce pueblos donde realizamos el trabajo de campo y la recogida de datos (que tuvo lugar de julio de 2010 a febrero de 2011) a partir de la utilización de técnicas como la observación participante y entrevistas en profundidad. La tipología de áreas rurales se construyó a partir de las características de la estructura económica local con la que se obtuvieron siete categorías de municipios: tres con una dedicación agraria importante y el resto con actividad agraria menor (de servicios-turísticos, industriales, periurbanos-dormitorio y diversificados). A partir de aquí seleccionamos doce pueblos con realidades significativas, que no representativas, de la diversidad que podemos encontrar hoy en zonas rurales de Cataluña: que el porcentaje de la población inmigrada fuese superior al 10% y con una importante presencia de mujeres; que esta población tuviese diversos orígenes; que los municipios tuvieran diferentes tamaños (entre cien y dos mil habitantes); y, finalmente, que su ubicación geográfica fuese diversa: entornos de montaña y llano, proximidad de las cabeceras de comarca o de grandes ciudades, fronterizos, etc. Estos fueron: Les, Organyà, Vila-rodona, Freginals, Menàrguens, Guimerà, Prat de Compte, Llavorsí, Benissanet, Prades, La Morera de Montsant y Vilanova de Bellpuig. Se realizaron entrevistas guiadas o semi-dirigidas en profundidad a tres tipos de informantes: mujeres extranjeras, contratadores, agentes locales (técnicos de inmigración, alcaldes, concejales de los ayuntamientos, maestros de la escuela y otras personas con quienes mantuvimos conversaciones informales y resultaron ser buenos informadores). En total se realizaron 78 entrevistas con las que hemos intentado cubrir todas las situaciones y perfiles posibles hasta que llegamos a la saturación informativa teniendo en cuenta los objetivos que nos habíamos propuesto. La

dinámicos entre origen y en destino; las relaciones transnacionales que mantienen con sus países de origen; y el establecimiento de vínculos estratégicos de estas mujeres con el lugar donde residen.

## **2. Proyectos migratorios: ir para volver**

Entendemos los proyectos migratorios como proyectos de vida en los que la circunstancia migratoria se convierte en el principal factor que articula la toma de decisiones personales y familiares. Por consiguiente, los proyectos migratorios son abiertos, dinámicos, totalmente flexibles y van reconfigurándose con las sucesivas y cotidianas tomas de decisiones personales, del mismo modo que cualquier proyecto vital que no esté enmarcado en una migración (Sanz, 2009 y 2010). La migración desde un inicio es proyectada como un viaje circular, un viaje con retorno. Todas nuestras informantes, especialmente las que lideraron su propio proyecto migratorio, relatan su migración como un proyecto familiar de mejora económica, que había de durar el tiempo justo para ahorrar el dinero suficiente para invertir en un negocio en origen o en comprar una casa. Es el caso de Diana, contable de profesión, que llegó en 2002 a una zona rural catalana procedente de una ciudad rumana dispuesta a trabajar para ahorrar y regresar lo antes posible.

“Perdí el trabajo porque tenía muchos créditos en los bancos (en Rumanía) y alguien me dijo que aquí en España se ganaban 50 euros y yo hice mis cuentas y pensé, si trabajo también sábados y domingos, pues con lo que gane allí, en poco tiempo podré cerrar los créditos de aquí. Pero no fue así.” (Diana, Rumanía-Guimerà).

El retorno en un periodo corto de tiempo está siempre presente en el relato y su programación actúa como un factor tranquilizante que proporciona sosiego en el momento de la toma de decisiones, especialmente en el caso de las mujeres, las cuales están más sometidas al control familiar (Pedone, 2003 y 2006; Fresneda, 2001) y para quines es muy importante poder justificar la migración como algo temporal, una circunstancia que sólo alterará por un tiempo el ritmo y las dinámicas domésticas y familiares que están bajo su responsabilidad (Parella, 2006).

La migración es entendida como circular incluso para la mayoría de las mujeres que migraron con los hijos, siguiendo a sus maridos, con proyectos planificados de reagrupación familiar. El reencuentro de la familia en destino implica la planificación de un ciclo de retorno más

---

observación participante se llevó a cabo tanto en espacios públicos de los municipios como en privados y se recogieron datos a través de cartas de parentesco y diagramas y croquis de los escenarios y de las cadenas migratorias de las mujeres entrevistadas.

dilatado en el tiempo, aún así, la mayoría de las mujeres reagrupadas por los maridos, al llegar, siguen pensando en el regreso. Fadiya es una mujer marroquí que llegó a Benissanet en 2003 reagrupada, junto con sus hijos, por su marido que llevaba años realizando migraciones temporales a España donde se acabó instalando en el 2000. El marido nos contaba los motivos de la migración y de la reagrupación:

“La primera vez sólo pensaba en el trabajo. La primera vez pensaba coger un poco de dinero y volver a casa. Pero después aquí, pensé para traer a ellas. (...) Cuando ellas están solas, yo digo, mejor traerlas aquí. Mejor todos juntos que unos aquí y otros allá”. (Fadiya, Marruecos-Benissanet)

A pesar de la idea inicial de retorno a corto plazo, los proyectos migratorios se reconducen para adaptarse a las circunstancias. Todas las informantes verbalizan que se equivocaron al plantear un regreso temprano, en la mayor parte de ocasiones porque no tuvieron en cuenta la situación que se encontrarían en destino: las dificultades de acceso al mercado de trabajo; los costes del nivel de vida; la dificultad de ahorrar; la construcción de apegos en la sociedad destino; la variabilidad de las circunstancias familiares; los cambios personales; entre otros. La narración de la migración es la explicación, incluso podríamos decir, la justificación de cómo y porqué ha ido reconduciéndose la situación.

“Cuando vinimos no teníamos planes de quedarnos tanto tiempo. Pensábamos venir un año a trabajar, porque no podíamos estar tanto tiempo separados de la familia y esto. Pero ahora ya lo veo de otra manera. Ahora ya no marcharía. Qué tengo que hacer allí con mi suegro que es paralítico y le dan algunos dineros del Estado? Pedirlos a ellos? Somos bastante grandes para pedir dinero a mi suegro y mi suegra. Es muy difícil encontrar un trabajo en el pueblo donde estamos nosotros (en Rumanía) (...) Pues un sueldo normal llega a los 300 euros o así y el alquiler vale 150 o 200 euros, depende de la ciudad y de cómo es. Además que la vida me parece más cara que aquí” (Bibiana, Rumanía-Benissanet).

La reconfiguración constante de los proyectos migratorios de nuestras informantes ha ocupado prácticamente el contenido de las entrevistas realizadas. El relato de la migración consiste precisamente en eso, en la narración de los cambios que acontecen en la vida de las personas que migran. Los factores de transformación del proyecto son los mismos que motivan la decisión migratoria: en primer lugar, debemos citar los factores económicos, **es decir**, trabajar en destino para encontrar nuevas oportunidades con que mejorar la situación social y económica de las familias de las personas migrantes; en segundo lugar, factores personales, ya que nos hemos encontrado que entre las mujeres es muy importante la voluntad de emancipación de entornos familiares conflictivos u opresores; y, en tercer lugar las

situaciones familiares, puesto que las transformaciones ocasionadas por el fluir de las etapas del ciclo familiar incide sobre las decisiones migratorias.

### **3. La llegada y la primera incorporación a los pueblos**

Las migraciones internacionales tienen mayoritariamente como lugar de destino las áreas urbanas porque las ciudades son los espacios donde se espera encontrar el modelo de vida anhelado y los recursos necesarios para llevarlo a cabo. A pesar de ser urbano el imaginario migrante mayoritario, la observación de la realidad nos dice que la intensificación de la llegada a España de personas extranjeras durante la primera década del siglo XXI, acabó llevando también algunas personas y familias migrantes a los territorios rurales (Roquer y Blay, 2005; Morén-Alegret y Solana, 2006). Al inicio del texto ya nos referimos a la importancia que ha tenido la llegada de nuevos pobladores a unos pueblos que también se han convertido en contextos de oportunidad para las mujeres migrantes. Nos interesa plantear ahora, siguiendo con la idea del proyecto migratorio, su reconfiguración y la construcción de los anclajes locales, cómo se produjo la elección del destino rural, cómo sintieron su llegada a las pequeñas comunidades locales y cómo plantearon su incorporación.

En pocas ocasiones las mujeres tenían plena conciencia de llegar a un pequeño municipio. De entrada la migración había sido planificada con destino a una ciudad y, de hecho, muchas mujeres, o sus maridos, llegaron a los entornos urbanos. El recurso rural se plantea en los proyectos migratorios porque aparece una oportunidad laboral: en el sector agrario, en el caso de los hombres (que migran en familia o que reagrupan más tarde); y en el sector de los servicios en el caso de las mujeres (comercio, hostelería y, a menudo servicio doméstico y de atenciones personales). Por tanto, la llegada al pueblo es ya una primera, y a menudo temprana aunque no siempre, modificación importante del proyecto migratorio. Este es el caso de Dana, una mujer que llegó a Madrid junto con su marido en 1999, procedente de una ciudad de Bulgaria donde habían dejado a sus hijas a las cuales reagruparon más tarde. La ciudad no les ofreció oportunidades laborales y las encontraron en el campo, en Castilla, primero y después en Cataluña, en la Morera de Montsant:

“Mi hermano ya llevaba catorce años aquí. Fuimos primero a su casa en Madrid, estábamos buscando trabajo pero era difícil porque no sabíamos el idioma, no hablábamos nada y estuvimos seis meses en casa de mi hermano y después nos ofrecieron (trabajo) en dos fincas. (...) Estuvimos once meses, nos prometió hacernos los papeles y todo y no nos hizo nada (...) Un día apareció el señor P. que tenía la bodega en Escala Dei y que necesitaba una familia para trabajar. Le contó que era en

Cataluña, que estaba muy lejos y que es un pueblo muy pequeño.” (Dana, Bulgaria-La Morera de Montsant).

La mayoría de mujeres, excepto algunas marroquíes y rumanas (no todas) habían nacido y vivido en ciudades, incluso en grandes urbes como Buenos Aires o Bogotá, razón por lo cual la llegada al pueblo supuso un choque personal muy importante. Las sensaciones que nos transmiten de su aterrizaje a las ruralidades son de desagrado, de disgusto por tener que vivir en comunidades donde, aún habiendo trabajo, las condiciones de vida son, desde su punto de vista, difíciles y radicalmente distintas a las que habían tenido en origen. La dificultad de acceder a viviendas en condiciones, la estrechez del lugar, el uso indiscutible del catalán como lengua vehicular de las relaciones con la sociedad local, el aislamiento, la falta de actividad comercial y de ocio, la escasez de oportunidades para utilizar tecnologías de información y comunicación, son algunos de los aspectos negativos relatados por nuestras informantes.

“Primero vino mi marido, yo me quedé en Argentina porque él vino por tres meses solamente, pero le ofrecieron un contrato de trabajo aquí en Prades y se quedó. Pero yo me quedé embarazada y tuve los niños allá. (...) Y me vine para acá, directo a Prades. (...) Y me tuve que insertar acá, en un pueblo súper chiquito. Primero no sabía que hablaban catalán (...) entonces fue un poco chocante. Y después la gente, claro, en el pueblo son un poco más cerrados, les cuesta más aceptarte, tenés que ir saliendo todos los días, que te vean que vas y venís, vas y venís... y están todo el día mirando, y miran por dónde vas y de dónde venís...” (Ana, Argentina-Prades)

A pesar del choque personal inicial, después de un tiempo de acomodación a la vida local, y superada la primera impresión de proximidad social excesiva, las mujeres relatan incorporaciones más o menos de éxito, facilitadas, en opinión de ellas mismas, por el hecho de tratarse de entornos locales pequeños donde resulta fácil conocer y establecer vínculos que faciliten el aprendizaje de la lengua o la inserción en las dinámicas locales, entre las más importantes, acceder a los circuitos de reciprocidad comunitarios. Ana, la misma informante argentina a la cual resultó tan “chocante” la llegada a Prades y que no ha abandonado la idea de retorno, también reconoció algunas ventajas de vivir en un pueblo:

“...pero luego no. Me han ayudado un montón. Siempre han estado viendo si necesitaba algo, si me hacía falta algo, siempre han estado muy bien conmigo. No me puedo quejar. (...) La gente es muy linda, en general es muy tranquilo, podés estar con los nenes acá, que puede salir por todos lados solos. Al ser un pueblo chiquito la gente te conoce y todo, pues dejás que los nenes salgan y sabes que los niños están bien cuidados porque todo el mundo puede decirte si están bien o mal.” (Ana, Argentina-Prades).

El vecindario, la escuela, los comercios, los empleadores, la iglesia, la administración local, entre otros, son de intensa proximidad y facilitan la incorporación social de las mujeres migrantes a las redes locales. Entendemos aquí la incorporación como una forma de participación en la cual es la sociedad local la que fija estrictamente a la persona migrante las reglas y los límites de la participación. No estamos hablando necesariamente de integración, al contrario, resulta fácil acceder a las redes, pero la comunidad local dificulta la pertenencia (Soronellas y otros, 2014). Diana, que ha vivido desde 2002 en distintos pueblos de la comarca del Urgell trabajando en la hostelería y en el servicio doméstico y de atención a ancianos, nos contaba que la han ayudado mucho, que la conocen y confían en ella como trabajadora, pero que la siguen viendo como una extranjera que ha venido a trabajar y que no se puede medir con la gente del pueblo, ni esperar estar al mismo nivel:

“...Y me llevó con el coche a su casa, me dio sábanas y mantas y fundas, cojines, de todo, de todo me ha dado la Rosita. Sí que tengo gente que son de mi alma, y siempre les doy las gracias. Pero también tengo gente que no les puedo ver, antipáticos y todo. Y qué me duele más? Me duele que hay gente que siempre te mira como un extranjero. (...) Y siempre me dicen: para ser una extranjera estás bien. Y yo digo: no, porque tu estás mejor. Yo nunca miro abajo, siempre miro arriba, y yo quiero estar como tú. Yo quiero trabajar como tu y quiero tener una casa como tu. Pero ellos dicen: porque soy extranjera me tengo que estar aquí. No me dejan subir, no me dejan”. (Diana, Rumanía-Guimerá).

Esta cita ilustra muy bien las dificultades de la incorporación a los pueblos de emigración. Resulta fácil entrar a formar parte de los circuitos de reciprocidad, de ayuda y solidaridad, pero la reciprocidad deviene en redistribución desigual de recursos y en una forma de clasismo que deja a las mujeres migrantes fuera de los sistemas de pertenencia a la comunidad. Con los datos y argumentos de esta comunicación sostenemos que los pequeños municipios, y los territorios rurales, dotados de redes sociales (familiares) densas y muy delimitadas, donde a las mujeres les resulta fácil conocer, ser conocidas y obtener recursos, configuran pertenencias débiles pero anclajes firmes en las comunidades o territorios de destino.

#### **4. Los anclajes locales del espacio transnacional**

Para explicar los factores que intervienen en la reconsideración del proyecto migratorio nos referiremos a los anclajes locales, incluso territoriales, de unas migraciones que entendemos como transnacionales, por tanto deslocalizadas. No es una contradicción referirse al vivir transnacional como un contexto donde se producen resignificaciones de las pertenencias aquí y allí (Levitt y Glick-Schiller, 2004; Glick-Schiller, 2008). Desde la perspectiva

transnacional, entendemos que las personas migrantes mantienen campos sociales deslocalizados (Ribas, 2003) que se convierten en puentes que unen (más que separan) origen y destino, y desde los cuales los migrantes construyen las nuevas formas de estar y de pertenecer a las comunidades de origen y destino (Levitt y Glick-Schiller, 2004; Levitt, 2010). En esta comunicación sostenemos que las mujeres migrantes viven transnacionalmente y que es la transnacionalidad, la transformación constante, los flujos, lo que explica la forma como van resituando sus anclajes en origen y en destino.

Hemos visto que el proyecto migratorio inicial de la mayoría de mujeres entrevistadas fue diseñado para durar poco tiempo, lo justo para reunir dinero suficiente y volver a sus países para empezar allí de nuevo. No obstante estos proyectos en la mayor parte de los casos se dilatan porque las condiciones de vida que han iniciado han creado, con el tiempo, anclajes que las atan indistintamente al destino y al origen y que contribuyen a justificar la prolongación del proyecto de retorno. Veamos con un poco más de atención cuáles son, en el contexto de la transnacionalidad, los factores de anclaje que actúan fortaleciendo los vínculos tanto en las comunidades de origen como con las de destino. En primer lugar, claro está, encontramos el trabajo y las condiciones laborales, las cuales son valoradas por nuestras informantes como la causa principal de la emigración y como el motivo más importante para permanecer en destino. El trabajo en todos los casos es utilizado como el argumento migratorio por excelencia (a pesar de haber también otras motivaciones destacadas), es la justificación social de la emigración y de la permanencia en las comunidades de llegada. La capacidad de ahorro para invertir, pagar deudas o mejorar las condiciones de vida de los miembros de la familia depende de la inserción laboral. La posibilidad de obtener un trabajo es lo que ha llevado a las mujeres entrevistadas a residir en los pequeños pueblos que, a pesar de la crisis de reproducción de que adolecen las comunidades rurales, se han convertido en contextos de oportunidad laboral para las mujeres extranjeras. El trabajo ancla en destino, cuando lo hay y puede invitar al regreso cuando falta.

“Sí quiero volver porque es mi país. Ahora hay que saber que la vida está muy mal, no hay trabajo y hay problemas. Cuando tienes dinero y tienes vacaciones ir allá está bien porque tienes dinero, pero cuando se acaba el dinero quieres volver (...) yo me veo diez años más aquí, seguro.” (Tatiana, Ucrania-Manàrguens)

“¿Volver? Nadie quiere ir a peor.” (Marta, Rumanía-Menàrguens)

“Yo ahora siento que estamos bien y nos vamos alejando de la idea, porque tienes papeles o un buen trabajo” (Deisy, Honduras-Freginals)

Otro anclaje importante tanto en origen es la familia, de manera muy especial los hijos y la pareja. No hemos entrevistado a ninguna mujer que hubiera emigrado con los hijos, tan sólo en los casos de mujeres que habían llegado reagrupadas por sus maridos. La valoración de las dificultades de la migración y de la primera incorporación al país de llegada acostumbra a dejar a los hijos al margen del desplazamiento migratorio, especialmente en la primera etapa de la migración. Cuando la migración se plantea como una circunstancia transitoria, temporal, las mujeres no contemplan desplazar a los hijos sino que asumen la emigración como una etapa de separación (Parella, 2007; Pedone, 2006). Durante la deslocalización familiar, las mujeres viven la transnacionalidad mirando a la sociedad de origen puesto que sus esfuerzos económicos se concentran en mantener a la parte del grupo doméstico que no emigró.

“Mira, al comienzo, cuando recién vine, no salía para nada. Solamente salía para llamar a mi madre, ver como estaban mis hijos y nada más. Enviaba dinero para mis hijos, no? Esto para este y esto para el otro. A mí no me quedaba nada. Me he venido a comprar ropa en el mercadillo, creo que al año porque todo era para devolver y para enviar para allá. Es duro. Se pasa mal, pero se pasa todo”. (Patri, Perú-Organyà)

Cuando ya se ha producido la reagrupación del grupo doméstico, las personas migrantes relatan que los anclajes se resitúan y se intensifican en la sociedad de destino. Los hijos construyen sus pertenencias en las pequeñas comunidades y a los padres se les hace más difícil la planificación del retorno.

“Volver no sé, lo pensamos pero no sé. Él prefiere quedarse, sobre todo por las hijas.” (Malika, Marruecos-La Morera de Montsant)

“Ellas dos (las hijas) no se van, allá no tienen amigos, los han perdido después de tantos años. No volverán” (Laura, Bulgaria-La Morera de Montsant)

“Porque mira, mi familia ya está aquí. Estamos en familia... mi madre va viniendo. Yo ya me he acostumbrado a vivir lejos de ella y los niños aquí (...) ¿Cuál es la prisa de ir a Colombia?” (Berta, Colombia-Prades)

La última cita se refiere a la familia extensa. Los hijos, cuando los hay, son los que articulan y justifican las dinámicas del proyecto migratorio, pero también la pareja, como veremos, o la familia extensa, los padres, hermanos, pueden llegar a condicionar, aunque con menor intensidad, las decisiones de la migración. Otros autores (Le Gall, 2010; Mendiguren, 2010) han analizado la trascendencia que adquieren en los campos sociales transnacionales las relaciones y obligaciones que las personas inmigradas mantienen con la familia extensa que reside en el país de origen. El cuidado de los padres ancianos es una de las principales preocupaciones de las mujeres que asumen como una obligación personal esa tarea; la

posibilidad de visitarlos y tener hermanas que puedan ocuparse de ellos son factores que tranquilizan a las migrantes:

“Yo pienso mucho de mis padres, que ya son mayores (...) Yo quiero verlos a ellos, quiero verlos y ahora ya está, los veo y ya está. (...) En invierno iremos, cada año vamos. Además, ahora quieren ver al niño. Pero yo tampoco puedo estar sin verlos a mis padres. Siempre están enfermos (...) Pero aún así me gusta estar aquí y ya estoy bien aquí. Cuando ellos conmigo aquí no pensaría en volver.” (Sanae, Marruecos-Prades).

En cuanto a la pareja, en todos los casos analizados ha sido habitual que, si la había, viajara simultáneamente con la mujer (en el caso de la migración de mujeres rumanas o búlgaras) o unos años antes que ella (marroquíes) o inmediatamente después (latinoamericanas y marroquíes). Hemos entrevistado también a mujeres que llegaron sin pareja (solteras, separadas o viudas) y que iniciaron en destino una nueva relación con un hombre español con el que formaron, o desean formar una familia. En estas situaciones, el proyecto migratorio se reorienta hacia una formación de familia en destino, por lo que los anclajes se sitúan aún de manera más intensa en la comunidad de residencia (Bodoque y Soronellas, 2010).

“Yo no me siento inmigrante aquí. ¿Yo no sé por qué? Pero yo tengo un novio catalán y yo salgo con todos, todos mis amigos son catalanes” (Blanca, Paraguay-Organyà)

Nos hemos referido al trabajo y a la familia como potentes factores de anclaje presentes en el vivir transnacional. El idioma es otro factor tenido en cuenta por nuestras informantes cuando explican sus anclajes en la sociedad de origen y que les dificultan la vida en destino. La mayor parte de mujeres habla el castellano e incluso el catalán, pero había algunas excepciones, como el de la ucraniana Cassandra, quien vive y trabaja en Vilanova de Bellpuig, junto a su marido pero que mantiene a sus hijas y al resto de su familia en Ucrania. La necesidad de aprender el idioma, más allá de lo estrictamente necesario para poder vivir y trabajar, es mínima. No pasa lo mismo con algunas de las parejas de otras de nuestras informantes que no dominan el idioma porque, en general, trabajan en los lugares donde sólo hablan con otros connacionales (familiares y compatriotas). Son los casos de Laura (Bulgaria), de Bibiana (Rumanía) y de Alice que reflexiona así el hecho de que su marido después de diez años viva solamente en inglés:

(Cuando estás con otros ingleses) “...siempre vives un poco... en inglés se llama como en una burbuja... no sé, es como en un entorno cerrado (...) Viviendo solo en inglés te sientes un poco aparte de la sociedad y de la manera en que vive la gente de aquí. Así, no puedes existir de la manera de aquí.” (Alice, Inglaterra-Vila-rodona)

Entendemos que no aprender el idioma del país de destino, o hablarlo con dificultad para mínimamente sobrevivir, es una manifestación de la voluntad de retorno y de proyectar la migración como algo estrictamente circunstancial y temporal (Spector-Bitan, 2007).

El último de los factores de anclaje al que vamos a referirnos es menos concreto pero no por ello menos importante, puesto que ha estado muy presente en los relatos de las mujeres. Nos referimos a un conjunto de factores que tienen que ver con la independencia personal, con la seguridad, la comodidad, la valoración de las garantías del estado del bienestar (salud y educación), el estilo de vida y los afectos.

“La gente de allí tiene otra mentalidad porque ellos están contentos con lo que ganan allí porque tienen para mantenerse y ya está (...) Ellos se dejan dominar por la familia que tienen allí. Pero nosotros no nos hemos dejado dominar por nadie y no hemos visto un futuro en la agricultura. (...) Claro, porque ellos tienen otras ideas, no piensan lo mismo que nosotros.” (Bibiana, Rumanía-Benissanet)

“... Una ya es otra... Esto es otro mundo, es otra vida. ¿Qué voy a hacer allá? Ya no tengo casa porque no he comprado ni casa ni nada.” (Patri, Perú-Organyà)

Cuando la expresión de independencia actúa como detonante de la migración, los proyectos migratorios de las mujeres pueden no contemplar el retorno. Berta (Colombia-Prades), por ejemplo, llegó con su familia huyendo de una situación de violencia e inseguridad en su país de origen lo cual como un catalizador para afianzarse en la sociedad de destino; Natalia (Nicaragua-Guimerà), por su parte, nos explicó que se marchó porque la situación familiar era insostenible para ella. Su madre había emigrado a Estados Unidos cuando ella tenía nueve años, dejándola con sus hermanos al cuidado de un padre que, en cuanto pudo, delegó las responsabilidades domésticas en ella. Sabiendo que su madre ya no volvería, decidió marcharse sin, de momento, intención de volver.

Es muy frecuente que este conjunto de factores (búsqueda de independencia, seguridad, estilo de vida...) hayan actuado como impulso a la emigración y que, una vez aquí, anclen a las mujeres en la sociedad de destino, pero en otras, las menos, puede canalizar también el deseo de regreso. Es el caso de Ana, que después de cinco años de acompañar a su marido, junto con los hijos, a una migración para la que ella no estaba motivada, expresaba con contundencia su deseo de regresar:

“La familia tira. La familia y tu tierra, y las calles, y la gente, y la manera de hacer de la gente... y el cariño.” (Ana, Argentina-Prades)

Este es también el caso de otras informantes, ancladas en las comunidades de origen porque emigraron a regañadientes. Es el caso Diana (Rumanía-Guimerà), una mujer rumana que decidió una migración forzada por la situación política y económica en la que se encuentra su país tras el cambio de régimen y que se muestra indignada por tener que trabajar y vivir en condiciones precarias y por no poder regresar. Tras más de diez años en España, sigue anclada a su país.

## **5. Cadenas y reagrupaciones. Cómo llegan y a quiénes traen.**

Respecto a las cadenas que siguieron nuestras informantes hasta llegar e instalarse en los pueblos nos encontramos con dos tendencias<sup>3</sup>: por un lado, cadenas muy familiares que siguen mayoritariamente las mujeres que proceden del países del Este europeo (las cuales viajan junto con toda la unidad doméstica) y de Marruecos (una migración en la que como pauta general suelen venir primero los hombres para, meses o años más tarde, reagrupar al resto de la familia); por otro están aquellas cadenas más individualizadas que siguen principalmente las mujeres latinoamericanas (que llegaron a través de alguna familiar o amiga instalada anteriormente en el pueblo). No obstante no pretendemos generalizar estas tendencias ya que también nos hemos encontrado con una mujer marroquí soltera que decidió proyectar su migración individualmente o mujeres latinoamericanas que lo han hecho conjuntamente con su unidad doméstica o son ellas quienes viajan primero y luego reagrupan al resto de su familia. Solamente unas pocas mujeres procedentes de países del Este han llegado por una oferta de trabajo concreta, es decir, a través de cadenas fundamentalmente laborales que son iniciadas por los propios contratadores que buscan trabajadores/as en origen (Pajares, 2007).

Algunas de las que llegaron sin hijos/as han pospuesto la decisión de reagruparlos<sup>4</sup>. Teresa (República Checa) o Cassandra (Ucrania) representan dos caras de una misma moneda. Las dos tienen hijos e hijas adolescentes que viven en su país de origen con sus respectivos abuelos/as. No obstante, mientras que el hijo de Caterina, de 14 años, ha tomado la firme decisión de no dejar la vida que lleva allí, las hijas de Cassandra, más niñas, disfrutaban de las vacaciones con sus padres en Vilanova de Bellpuig y expresan su voluntad de quedarse. Los padres so ocupan de contener el deseo de las niñas puesto que les dificultaría el anhelado

---

<sup>3</sup> Sobre cómo los diversos proyectos migratorios son sustentados por cadenas y redes migratorias ver, entre otros, los trabajos de: Pedone, 2003; Gregorio, 1998; Luken, Solana y Pascual, 2011; Suárez y Crespo, 2007; Martínez y otros, 2001.

<sup>4</sup> No nos ocupamos aquí de la importancia de tener en cuenta las políticas migratorias en el estudio de las reagrupaciones, en este sentido recomendamos leer a Pedone y Gil, 2008 y a Gil, 2010)

retorno. Tanto una como otra tienen posibilidades de ver con relativa asiduidad sus respectivos hijos e hijas. No pasa lo mismo con los hijos de Deisy (Honduras-Freginals) a los que ésta no ve desde que se marchó y que permanecen en Honduras a la espera de que su madre considere que ha conseguido suficiente estabilidad económica.

Las que llegaron más tarde que su pareja, reagrupadas por ésta, crean su espacio transnacional de manera diferenciada a como lo hacen las que lideran su migración. Las reagrupaciones, en las mujeres entrevistadas, eran vividas desde posiciones tan diferenciadas como el rechazo (el caso de Anita de Argentina) o la resignación que nos mostraron las mujeres marroquíes (“Yo, si mi marido está aquí, yo estaré aquí” nos dijo Malika). Creemos que en algunas de las reagrupaciones, las personas son mandadas traer, es decir, esposas, hijos/as, padres o madres se ven obligados a acompañar a quien emigra y ese componente de obligación moldea el contenido de los espacios transnacionales de los migrantes accidentales (especialmente las parejas) suelen estar anclados a la sociedad y a la vida que se dejó atrás y poco dispuestos a incorporarse en la sociedad local de destino

Finalmente, otras mujeres llegaron solas, siguiendo una cadena poco densa que en muchos casos no tiene continuidad. Este tipo de migración tan individualizada, sobre todo para el caso de las mujeres latinoamericanas, se puede deber a lo difícil y costoso que resulta hacer una migración simultánea, debido a la considerable distancia que separa las sociedades de origen y destino, por lo que se aplaza la reagrupación de otros familiares. Así, primero llegó Pilar (Bolivia-Les) y luego el resto de su familia y compatriotas; primero llegó Carol (El Salvador-Prat de Compte) y luego sus hijos y hermanos; primero llegó Patri (Perú-Organyà) y luego sus hijos y así sucesivamente. Sin embargo ni Joana (Brasil-Llavorsí), ni Deisy (Honduras-Freginals), ni Natalia (Nicaragua-Guimerà) han reagrupado a nadie, a pesar de que incluso las dos primeras tienen hijos/as en destino. Las razones podemos hallarlas en el tipo de trabajo que algunas de ellas realizan en destino (viviendo allí donde trabajan, sea como camareras de hoteles o internas en casas particulares cuidando personas mayores dependientes) que al tiempo que les permite ahorrar, les impide poder sostener una vida en familia. De hecho la mayor parte de las mujeres que hemos mencionado han reagrupado cuando las condiciones de vida, laborales y legales en destino así lo han permitido.

## **6. Las redes migratorias y las redes de recursos**

Entendemos las redes migratorias como el conjunto de relaciones interpersonales que teje la persona en su trayecto migratorio (Colectivo IOE, 2006; Pedone, 2005). La red es dinámica y

se transforma, en forma y en contenido, a lo largo del itinerario de la migración (El Bekkari, 2011) y está mucho más integrada por familiares y connacionales en la etapa inicial, cuando la persona que emigra necesita apoyos logísticos para reforzar la migración (contactos en destino, recursos...), para, una vez en destino, adoptar nuevas formas y composiciones e integrar personas de los contextos de llegada (locales o de los colectivos migrantes) que van a ser esenciales en la consecución de recursos laborales, de obtención de vivienda y de conocimiento del idioma y de la sociedad y cultura, de destino. La red realiza una labor esencial de acompañamiento de la persona que emigra en su itinerario, vincula origen y destino y está siempre presente, incluso en su dimensión más perversa: la de ser un instrumento de control social de las migrantes.

Al inicio de la comunicación nos referimos a la visibilidad de las redes de connacionales como una de las singularidades de la inmigración extranjera a la ruralidad. En cada uno de los pueblos donde hemos realizado trabajo de campo había un colectivo nacional más numeroso que los demás y donde nos resultaba fácil reconstruir el proceso de formación de la red de parientes-connacionales. Habitualmente los grupos no superan el medio centenar de personas, pero en algunas ocasiones hallamos redes de tamaño mayor, son los casos de Bernarda (Portugal-Vila-rodona), Pilar (Bolivia-Les) o Tatiana (Ucrania-Freginals) las cuales han conseguido agrupar una cantidad importante de connacionales, casi todos parientes o entreparentados (pariente de parientes) con los cuales mantienen estrechas relaciones.

“...nos vinimos todos por saber que hay alguien que te espera, que te da la comida.”  
(Tatiana, Ucrania-Freginals)

Este hecho influye sobremanera en las formas de estar de estas mujeres en los pueblos: por un lado la incorporación a la sociedad de destino es muy visible, por la propia visibilidad de las redes en el espacio público; por otro lado las relaciones sociales suelen ser más endogámicas, es decir, poco abiertas a otros miembros de la sociedad local; y, finalmente, contribuyen al anclar a las migrantes en la comunidad de destino porque a pesar de alimentar una idea añorada del lugar del que vinieron, ya no contemplan claramente el retorno, no suelen enviar remesas (sus familiares están aquí) y viajan menos.

Las mujeres marroquíes expresan con contundencia la necesidad de tener cerca la red familiar extensa, por lo que sus comunidades se han ido desplazando desde los pueblos pequeños a los municipios cabecera donde han reconstruido redes familiares y de connacionales. Entrevistamos algunas mujeres que siguen residiendo en municipios muy pequeños que

expresaban su deseo intenso de cambiar la residencia. Nos lo relataba Nagima, que vivía en un núcleo de 40 habitantes donde estaba sola durante el día, hasta la llegada de las hijas, escolarizadas en otro municipio. Nos contaba que los fines de semana se desplazan a Reus, la ciudad más cercana, donde viven los miembros de su red familiar extensa y donde ella desearía poder fijar la residencia de su familia, si el trabajo del marido lo permitiera.

La red de paisanaje no parental juega un papel relativo en los espacios transnacionales de nuestras informantes puesto que suele ocurrir que los connacionales sean de regiones diferentes o alejadas a las suyas (incluso a veces cultural, lingüística e históricamente confrontadas). En algunos casos se evita la relación con los connacionales:

“Los rumanos no son tan cercanos entre ellos (...) los rumanos no somos una comunidad en Benissanet” (Nadia, Rumanía-Benissanet)

(Fuimos a una fiesta) “... y a pesar de que todos éramos colombianos y bailamos... no eran..., ya no era el ambiente nuestro. Escuchas gritos, la bulla, todo eso, la bandera... mal ambiente. No necesito integrarme ni buscar a la gente colombiana” (Berta, Colombia-Prades)

Y en otros casos se buscan las relaciones por la necesidad de vivir o relacionarse con personas con quienes compartir intereses, problemas o vivencias:

“...Hablamos, nos llevamos bien, tomamos mate... nos juntamos un poco (...) nos buscamos para charlar así un poco en confianza porque claro, a ver... el hecho que ya tenemos un código, sabemos de dónde venimos, cómo somos, entonces nos soltamos un poco más (...) En general los argentinos cuando se encuentran ya el hecho de ser argentino ya es como que tenés un código. Y bueno, normal, supongo. (Ana, Argentina-Prades)

En las migraciones de mujeres es relevante considerar el control social que ejercen las redes sobre ellas (Pedone, 2005; Fresneda, 2001). Los miembros de la red familiar o de paisanaje que, recordemos, conecta origen y destino, activan mecanismos de vigilancia y de supervisión de las actividades y la conducta de las mujeres migrantes. Algunas informantes relataron que es habitual el control y que la red es un circuito por donde circulan rumores que contribuyen a dibujar los límites de las conductas individuales permitidas. La voluntad de evitar estas dinámicas puede debilitar la red.

“Yo cuando viene la gente aquí de Marruecos siempre les saludo y voy a su casa para conocerlos. Pero cuando los necesito, mi hijo se enferma o me pasa algo no vienen. En cambio, los vecinos en Marruecos es como si fuéramos familia y aquí no. Aquí siempre me preguntan si trabajo... de mí hablan mal porque trabajo.” (Zaida, Marruecos-Vila-rodonà)

“...Me relaciono poco con brasileros (...) cada uno tiene su vida (...) por más que estemos reunidos busco mantenerme al margen para evitar discusiones, peleas...”  
(Joana, Brasil-Llavorsí)

Lejos de sorprendernos por esta constatación, afirmamos que la comunidad de paisanaje en las comunidades rurales, desde el inicio de la migración ya no es pensada por las mujeres migrantes como necesaria para alimentar las redes laborales, ya que éstas se fortalecen a través del capital social que les proporciona su condición de trabajadoras en el contexto local. Ya nos hemos referido a la facilidad y rapidez con que las migrantes relatan que se incorporaron a las redes locales proveedoras de recursos. Esta es, sin duda, una de las singularidades de los contextos rurales que las mujeres inmigradas valoran como una oportunidad y que las ancla en destino, no sólo al municipio donde residen, sino al territorio más amplio (la comarca) por donde se extienden las redes locales que les proveen, fundamentalmente de trabajo. El caso de Diana (Rumanía-Guimerà) es paradigmático en este sentido, llegó a Guimerà (332 habitantes) con la dirección postal del párroco en el bolsillo; a pesar de haber tenido muchas dificultades al inicio, Diana relata un periplo de desplazamientos por seis pequeños municipios de la comarca en los cuales ha construido red y donde ha encontrado trabajo como camarera o como empleada doméstica y cuidadora de ancianos desde que llegó, en 2002. Ha salido adelante aceptando condiciones laborales y de vida muy duras que la han llevado a ganarse la confianza laboral de la población local.

## **7. Remesas, contactos y viajes. El fluir transnacional**

No todas las informantes envían remesas, lo hacen aquellas que conservan en sus países de origen a sus familiares más directos: hijos/as, padres, madres, suegros/as. Quienes solamente conservan hermanos o familiares de segundo grado no suelen hacerlo. Las remesas tiene que ver siempre con la gestión de la transnacionalidad familiar. Aunque no indagamos en el contenido de la remesas, las informantes nos relataron que éstas generalmente eran en dinero pero que también podían tomar la forma de ayudas puntuales o regalos. Fundamentalmente entre las mujeres procedentes de países del Este europeo y latinoamericanas una buena parte del dinero ahorrado se invertía en una casa en el lugar de origen (compra, mantenimiento o construcción) o, simplemente, se ahorraba con vistas a un posible retorno. La construcción o reparación de una vivienda en origen se sitúa entre las motivaciones que las informantes concretan cuando relatan su migración y está también muy presente en su proyecto de retorno.

“... gracias a Dios tenemos un terrenito con una casa que tiene dos habitaciones y su cocina (...) Y le digo ‘allá tenemos esto, ya nos podemos ir’, y dice, ‘no, para poder sobrevivir tienes que tener algo de dinero’.” (Pilar, Bolivia-Les)

“Con el dinero que ganamos nos hacemos la casa y ya veremos, de momento no estamos decididos de marcharnos (...) lo que gano yo pues nos mantenemos aquí y lo que gana él lo invertimos allá para arreglarnos la casa allí.” (Bibiana, Rumanía-Benissanet)

En cambio en el resto de entrevistadas manifestaron que destinaban el producto del ahorro a enviar remesas en dinero a los familiares que no habían emigrado: padres, madres, hijos/as... La reagrupación del grupo doméstico conlleva la reducción del envío de remesas pero no su extinción puesto que es totalmente habitual contribuir económicamente al sostenimiento de los padres mientras viven. Tan sólo tres mujeres manifestaron que sus familias no necesitaban las ayudas.

Además del lazo que supone el envío de remesas, el contacto con los familiares y amigos que se quedaron es fundamental para mantener los envites de la migración (Sanz, 2009 y 2010). Estos contactos se realizan a través de llamadas o de envío de mensajes, pero también, para las más afortunadas, mediante los viajes que puntualmente pueden realizar. Las llamadas son especialmente intensas los primeros meses y años de la migración pero su frecuencia descende si los familiares más próximos se han reagrupado. Estas llamadas están condicionadas por el gasto que suponen:

“(Primero muy añorada pero después) te vas acostumbrando, tienes el internet que te empiezas a ver, también por teléfono... pero gastaba muchísimo, unos 300 euros, llamaba a mi madre... más que a mi novio. Al final a él lo dejé. Ya no llamo más (ella tiene un marido español, ahora y a su madre reagrupada)” (Sonia, Moldavia - Les)

(Durante los seis meses que estuvo aquí sola antes de que viniera el resto de la familia) “Llamaba mucho, aunque tenía que ahorrar. Cada tres días hablaba con él (hijo) aunque como era tan pequeño tampoco se enteraba.” (Pilar, Bolivia-Les)

Y también por la limitación que supone vivir en un pequeño pueblo donde las conexiones o el acceso a las nuevas tecnologías no siempre son óptimas:

“Todavía lloro cuando extraño a mi familia, los abrazos de mis hijos, lo extraño. A los hijos los llamo cada ocho días porque a veces esta cabina no funciona y tenemos que buscar locutorios porque el móvil nos cuesta muy caro y que nos llamen también para ellos, entonces esperamos siempre a estar en Amposta con los ordenadores.” (Deisy, Honduras-Freginals)

Es cierto que los contactos con los familiares más próximos son fundamentales para sostener el espacio transnacional, pero las mujeres relativizan, dependiendo de los condicionamientos

de su migración, la necesidad de un contacto más intenso argumentando que la distancia no solamente no es sinónimo de olvido, sino que pude incluso acercar e intensificar las relaciones:

“...nosotros al habernos alejado tanto, ellos también se alejaron. Sí, muchos mensajes de cómo estás y ahora al haber ido, al haber estado compartir un mes con ellos, vivir todos juntos en la misma casa, eso como que nos apegó más. Nos hemos apegado mucho a ello. Yo cada día llamo a mi suegra cosa que no hacía antes no hacía, la llamaba cada mes, cada quince días, pero ahora ya me llama ella o la llamo yo, por Hotmail, messenger o faceboock. Esta vida nos ha acercado más. Tantos años sin vernos... como que hace falta la familia. Hemos decidido volver cada dos o tres años.”  
(Berta, Colombia-Prades)

Y respecto a los viajes, en vacaciones o por alguna circunstancia, son más usuales cuanto más cercanos los países de origen y destino. Los países del Este europeo y Marruecos son visitados al menos una vez al año por nuestras informantes, las cuales también reciben la visita de algún familiar. En cambio entre las mujeres latinoamericanas los viajes no son tan constantes, entre otras razones porque son caros y porque a menudo el trabajo que desempeñan (especialmente la atención a ancianos) no les permite disponer de suficientes días libres para realizarlo. Pocas son las que han decidido/podido volver de vacaciones y aquellas que lo han hecho han tardado algún tiempo (dos veces en siete años, una vez en ocho años, una vez en nueve años...). Los viajes les refuerzan la sensación de vivir en un espacio transnacional:

(Una vez allí) “...luego ya te da esa cosita de querer volver, ya te acostumbraste aquí y allí lo sientes todo distinto.” (Pilar, Bolivia-Les)

## **8. Conclusiones**

Las zonas rurales catalanas han sido receptoras de población inmigrada, muy especialmente desde la primera década del siglo XXI. Las migraciones femeninas a los pueblos deben ser explicadas en el contexto del proceso de transformación de las economías rurales, desagrarizadas y terciarizadas. El sector terciario rural ha sido un contexto de oportunidad laboral y de vida para unas mujeres extranjeras que se han ocupado fundamentalmente en dos sectores ocupacionales: el turismo rural y el servicio doméstico y de atención a las situaciones de dependencia. Las mujeres inmigradas son pues un apoyo muy importante a las condiciones difíciles de reproducción social de las comunidades rurales.

Los proyectos migratorios de las mujeres migrantes son abiertos y están preparados para adaptarse a las condiciones del momento en que viven en las sociedades de llegada. La mayor parte de las mujeres que hemos entrevistado, especialmente las que lideraron su proyecto migratorio, no emigraron a un pequeño pueblo, su destino era una ciudad de referencia, a menudo Barcelona o Madrid, desde donde más adelante, persiguiendo alguna oportunidad laboral, se desplazaron a las zonas rurales. Todas las mujeres relatan el impacto que les causó su llegada a los pueblos: la constatación de la pequeñez, de las dificultades para encontrar vivienda, del control social. La primera incorporación fue difícil, no obstante, constatamos que acabaron encontrando valores positivos a sus contextos de llegada, muy especialmente, la facilidad con que ellas han podido acceder a las redes locales de recursos, entre los más importantes, el trabajo. Nos referimos a ello como: la facilidad para ser conocidas en el entorno local, lo que las sitúa directamente en el punto de mira de los posibles empleadores; y la facilidad para conocer, es decir, para controlar ellas mismas la información sobre qué personas, en el contexto local o supralocal, les pueden proporcionar recursos.

El sistema de relaciones sociales-locales densas, fácilmente accesibles para las mujeres inmigradas, se incorpora a su red transnacional y, la parte local de la red deviene un componente esencial en sus vidas. Participar en las redes o formar parte de ellas no asegura la consolidación de pertenencias fuertes en las comunidades; precisamente es la comunidad la que fija los límites de la pertenencia y las mujeres, en extremo ajenas a la comunidad, sienten las dificultades de ser aceptadas como miembros de ella más allá de ser conocidas, reconocidas y valoradas como buenas trabajadoras.

Las localidades de origen y de destino, están muy presentes en los campos sociales transnacionales de las mujeres. Hemos delimitado lo que hemos denominado factores de anclaje en las comunidades locales, nos referimos a ellos como factores que explican la manera como las migrantes sienten y viven sus desplazamientos entre los dos puntos que unen el puente de su vivir transnacional: la localidad de origen y la de destino. El trabajo, la familia, el conocimiento del idioma y un conjunto de factores que tienen que ver con la independencia personal, con la seguridad, la comodidad, la valoración de las garantías del estado del bienestar (salud y educación) y el estilo de vida; todos ellos condicionan la manera como las mujeres fijan sus anclajes en origen o en destino y son argumentados para justificar los cambios en los proyectos migratorios y en la idea inicial de retorno o en la posterior de permanencia.

Del vivir transnacional nos hemos referido a los anclajes locales, pero también a las fluencias y a las movilidades, dado que las mujeres mantienen relaciones cotidianas de transnacionalidad familiar, con las que unen los dos puntos en los que se anclan. Localidad y transnacionalidad forman parte de la vida de las mujeres que migran a los pequeños municipios y en sus dinámicas debemos encontrar las lógicas para interpretar sus proyectos, sus desafíos y sus trayectorias de migración.

## 9. Bibliografía

Bodoque, Y. y Soronellas, M. (2010) "Parejas en el espacio transnacional. Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales", *Migraciones Internacionales*, 5 (3): 143-175.

Colectivo IOÉ (1996) *Procesos de inserción y exclusión social de las mujeres migrantes no comunitarias*. Informe de investigación. Instituto de la Mujer. Disponible en: [http://www.colectivoioe.org/ficheros\\_externos/Procesos%20de%20insercion%20y%20exclusion%20social%20de%20las%20mujeres%20inmigrantes%20no%20comunitarias\\_Procesos-insercion-exclusion-muj-ext.pdf](http://www.colectivoioe.org/ficheros_externos/Procesos%20de%20insercion%20y%20exclusion%20social%20de%20las%20mujeres%20inmigrantes%20no%20comunitarias_Procesos-insercion-exclusion-muj-ext.pdf)

El Bekkari, A. (2011) "La família i l'ètnia en les xarxes socials personals dels migrants: el cas de migrants sirians a Barcelona", *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 11: 179-185.

Fresneda, J. (2001) "Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio peruano en España", *Migraciones Internacionales*, 1 (1): 135-144.

Gregorio, C. (1998) *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

Le Gall, J. (2010) "La ayuda a distancia: el caso de la mujeres libanesas musulmanas en Montreal". En Soronellas, M. (dir.) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria.

Gil, S. (2010) "Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del caso español". En GIIM (coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: La Casa Encendida.

Glick-Schiller, N. (2008) "Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en n mundo neoliberal". En Solé, C. Parella, S y Cavalcanti, L (coord.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Levitt, P. (2010) "Los desafíos de la vida familiar transnacional". En GIIM (coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: La Casa Encendida.

Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, 3: 60-91.

Luken, V., Solana, M y Pascual, A, (2011) "La trayectoria migratoria internacional de la población inmigrada en España: la incidencia de las redes familiares y otras características

sociodemográficas”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (XV) 357.

Martínez y otros, (2001) “Una tipología analítica de las redes de apoyo social en inmigrantes africanos en Andalucía”, *Reis*, 95 (01): 99-125

Mendiguren, B. (2010) “Migración, parentesco y solidaridad entre los soninké o donde el espejismo de la unión familiar contribuye al codesarrollo”. En Soronellas, M. (dir.) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria.

Morén-Alegret, R. y Solana, M. (2006) “La immigració en àrees rurals i petites ciutats d’Espanya. Un estat de la qüestió”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 47:141-155

Pajares, M. (2007) *Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos*. Barcelona: Icaria.

Parella, S. (2006) “La "vulnerabilidad social" de las mujeres inmigrantes no comunitarias a partir del estudio de sus pautas de inserción laboral en España”. Disponible en: <http://www.grupohasa.com/cuidador/lecturas/pdf/25.pdf>

Parella, S. (2007) “Los vínculos afectivos en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España”, *Migraciones Internacionales*, 4 (2): 151-188.

Pedone, C. (2003) *Estrategias migratorias y poder. ‘Tú siempre jalás a los tuyos’*. Quito: Abya Yala PMCD.

Pedone, C. (2006) “Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica”, *Atenea Digital*, 10: 154-171

Pedone, C. (2005) “Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España”. En Pedreño, A y Hernández, M. (Coords.) *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

Pedone, C y Gil, S. (2007) “Maternidades transnacionales entre América Latina y el caso español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar”. En Solé, C. Parella, S y Cavalcanti, L. *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Ribas, N. (2003) “Redes y espacios. Formación de redes sociales en la movilidad”. En G. Aubarell (dir.) *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*. Barcelona: Icaria.

Roquer, S. y Blay, J. (2008) “Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, 270.

Sampedro, R (2009) “Escuchando la voz de las mujeres. Los nuevos discursos del arraigo femenino rural”, *Agricultura Familiar de España*. 92:102.

Sanz, J. (2009) *Entre ‘cumplir’ y ‘hacer cosas’*. *Estrategias económicas y simbolismo en el*

*uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España*. Tesis Doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Sanz, J. (2010) "Remesas, migración y desarrollo: elementos para el análisis desde una perspectiva crítica". En VV.AA. *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*. Barcelona: Anthropos.

Soronellas, M., Bodoque, Y. y Torrens, R. (2013) "Las mujeres extranjeras en las nuevas ruralidades", *Gazeta de Antropología*. 29 (2).

Soronellas, M. y otros (2014) "Inmigrar a la Cataluña rural. Contextos de ruralidad e itinerarios migratorios de mujeres extranjeras residentes en pequeños municipios", *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*. 16.

Spector-Bitan, G. (2007) "El exilio del lenguaje. Identidad e inmigración", *DeSignis*, 13.

Suárez, L. y Crespo, P. (2007) "Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España", *Migraciones*, 21:235-257.